

## GLOBALIDAD Y PLURALIDAD CULTURAL

La Cátedra Intercultural “Córdoba Ciudad de Encuentro” presenta la edición del III Premio “Investigación e Innovación para la Interculturalidad”. Como establece la convocatoria, su intención es dar a luz e invitar a personas e instituciones comprometidas que den un paso adelante para preservar la independencia, la integridad y la fecunda diversidad de las culturas como Patrimonio Común de la Humanidad, así como fomentar los principios democráticos de la dignidad, la igualdad y el respeto mutuo entre los ciudadanos como fundamento y límite del ejercicio de este derecho.

Como establecen sus Estatutos, entre sus funciones prioritarias, la Cátedra tiene como objetivo aunar conocimiento e investigación académica con compromiso de mejora social. Puesto que el Ayuntamiento de Córdoba es uno de los socios fundadores de esta Cátedra, el Premio trata también de fomentar una ciudad inclusiva en la que el desarrollo de valores relacionados con la buena convivencia incluya, en especial, el ámbito del respeto a la diversidad y el diálogo intercultural. Además, si Córdoba se ha proclamado y comprometido a ser paradigma de una ciudad intercultural para el mundo, este deseo no puede quedar expuesto al azar, al voluntarismo y/o a la propia dinámica social, sino que debe basarse en el reconocimiento y esfuerzo colectivo explícito y medible. El diálogo intercultural forma parte de la convivencia cotidiana, pero lo hace de muy diversas maneras y es vivido por diferentes grupos: en la vida cultural, en los espacios públicos, en las escuelas, en el ámbito sanitario, en las relaciones laborales y en los medios de comunicación.

Desgraciadamente, no podemos ocultar que si estos enfoques interculturales han servido para generar compromisos de convivencia y respeto a la otredad, el discurso económico neoliberal y su agresividad contra el mantenimiento del estado de derecho están produciendo una fractura social que subvierte los criterios éticos adoptados por otras instancias políticas más humanizadas. En cualquier caso, también estas instituciones con supuesto poder son culpables por ser tolerantes y permitir conductas mercantilistas abusivas, sin valores, referencias, ni límites. Como en distintos ámbitos se ha pronunciado Bergoglio, *“la búsqueda de la paz debe estar por encima de las diferencias de ideas, lengua, cultura o religión”*. Debe denunciarse con claridad y discurso comprometido la globalización de la indiferencia ante el actual sistema económico que nos está llevando a la tragedia y nos está robando la dignidad. Tiende a predominar la llamada *“cultura del descarte”* que arrincona a los pobres, a las personas dependientes, jubilados, ancianos y deja sin futuro a los jóvenes; *“las raíces del mal están en el odio y en la codicia por el dinero. Esto nos debe hacer pensar”*.

Es sabido, por otra parte, que la Comunidad Europea ha hecho una de sus prioridades políticas el promover el diálogo intercultural con el fin de asegurar un mejor entendimiento de las culturas, la cohesión social y la estabilidad sobre la base del principio de aceptación de los otros, respetando sus diferencias. Así, el Consejo de Europa declaró el *“Año Europeo del Diálogo Intercultural 2008”* y en enero de ese mismo año se lanzó un *“Programa de*

*Ciudades Interculturales*” y se prepararon una serie de instrumentos metodológicos para guiar el análisis y el desarrollo de ciudades interculturales pilotos. El programa incluía tres documentos básicos: (i) un Marco Conceptual: ¿Qué se entiende por ciudad intercultural y cuáles son los procesos estratégicos que se necesitan para construirla?; (ii) una serie de Recursos para la construcción de ciudades interculturales, criterios conceptuales y prácticos relacionados con el diseño, la construcción, el liderazgo, el desarrollo de estrategias, el proyecto de planificación, consulta, participación, sostenibilidad; y (iii) un Proceso de Evaluación del Desarrollo de la Política Intercultural de las Ciudades. En Mayo se publicó “*White Paper on Intercultural Dialogue*”, que fue redactado siguiendo un proceso de consulta amplio, abierto e inclusivo de todos los sectores implicados en el diálogo intercultural.

Pero justamente entonces emergió la crisis mundial de la supuesta burbuja inmobiliaria. Hay quienes piensan que, estratégicamente y a propósito, se hicieron tambalear principios y derechos de la ciudadanía porque quienes podían y en contra de los valores democráticos han apostado unánimemente por el mercado y la economía neocapitalista en beneficio de una elite insaciable de ideología extrema que ha hecho emerger un populismo radicalizado insolidario y, al albur de tantas gratas sensaciones que estaban dejando huellas, están provocando en su enojo situaciones de injusticia, pobreza, hambre e insolidaridad; que son tan evidentes y responden a modelos de estructurar sociedades, que demandan con urgencia compromisos para reconocer y difundir al mundo un arduo y/o creativo esfuerzo de personas y colectivos, que con sus aportaciones nos ofrezcan una oportunidad de profundizar en nuestras reflexiones y acciones sobre los valores de la diversidad cultural, nos insten a aprender a “*vivir mejor*” juntos y fomentar con sus trabajos el intercambio entre las culturas para mejorar la innovación y la creatividad humana desde la inclusión. Pues como decíamos ayer, las sociedades del siglo XXI no pueden concebirse como entidades aisladas y mono-culturales y la constatación de que este hecho se está imponiendo, incluso democráticamente, nos debe poner alertas del relieve que las tensiones entre las culturas está reviviendo. Contra la fractura social, el diálogo intercultural debe ser por tanto una de las prioridades sociopolíticas del momento y así lo reconocen el Consejo de Europa, la UNESCO y otras instituciones públicas de carácter mundial.

En nuestro caso, consideramos el empoderamiento en el dominio de las lenguas desde una competencia comunicativa intercultural como el recurso y motor del proceso educativo, en general, y, específicamente, en la vida universitaria; por su historia y la práctica y movilidad contemporánea, la lengua es un socio natural y promotor del diálogo intercultural y el entendimiento entre comunidades diversas. Y así, como se afirma en la Introducción de esta edición, el Dialogo Intercultural constituye sin duda un vector prioritario de la configuración ciudadana y debe ser un claro exponente no sólo para la convivencia, sino que se debe proceder a la formación de especialistas que tengan competencias en atender y fomentar esta sensibilidad y competencia comunicativa intercultural en defensa de un ámbito muy

transversal: socio-económico, ideológico, étnico, creencias, género, inmigración, educación, identidades culturales, entre otros.

Estas dimensiones se han visto constatadas en esta tercera edición que por su propio carácter hemos decidido nominarla *Globalidad y pluralidad cultural*. En una edición más, se han cumplido los objetivos: propiciar y dar a conocer trabajos orientados a la implantación de políticas de carácter intercultural en investigación e innovación para la defensa y progreso de un derecho humano inalienable, un imperativo ético que ya ha sido reconocido y se creía en vías de solución, pero que actualmente está en crisis.

En este contexto global que describimos, resulta de justicia hacer una distinción, a modo de reconocimiento especial o mención de calidad, a la labor realizada conjuntamente por las Cátedras de Estudios de las Mujeres *Leonor de Guzmán* e Intercultural *Córdoba Ciudad de Encuentro*, que han destinado un generoso esfuerzo y dedicación a lo largo de estos años, con la participación impagable de tantos profesionales, docentes, instituciones, organismos oficiales, ONGs, etc. En este sentido, la finalidad del proyecto que en este volumen se presenta, supone el reconocimiento a una amplia experiencia en la mejora del conocimiento, la aplicabilidad eficiente de políticas públicas y la definición de propuestas, medidas y buenas prácticas sobre la integración y problemática socio-laboral de las mujeres en el subsector económico del turismo rural, la superación de sus condiciones de desigualdad y brecha salarial con los hombres y mujeres urbanas, la ampliación de las oportunidades de trabajo y emprendimiento y la mejora de las perspectivas de autoempleo femenino en este segmento turístico. Para ello se ha pretendido, por un lado, realizar un análisis de la situación actual del turismo rural en nuestro más próximo entorno (Andalucía y Norte de Marruecos) desde la perspectiva de género y de la evolución de las desigualdades en materia de condiciones de empleo turístico de las mujeres rurales; y, por otro, estudiar la funcionalidad, eficacia y resultados de las políticas públicas y las acciones público-privadas con incidencia en el turismo en el ámbito de la mujer rural, realizando un estudio comparativo con respecto a las realizadas en la Unión Europea y en el mundo, a través de la política defendida por la FAO.

En conclusión, este es el dilema, cuando parecía que los gobiernos supranacionales y los distintos vectores políticos apuntaban sólidamente a alcanzar nuevas metas sociales y la consecución de los Objetivos del Milenio, se está volviendo atrás; la vara de medir es la avaricia, más para los menos, dejar secuelas de batallas en una paz y tolerancia fingida. Es como si al más descarado estilo darwiniano se estuvieran demoliendo tantos logros y expectativas concebidas y fundadas en derecho. De ahí, que cualquier impulso que sensibilice y lleve a la no inhibición y a la pro-actividad es hoy necesario y bien recibido. La conclusión es clara. Una penosa sensación de impotencia domina hoy a una mayoría de ciudadanos. Mientras tanto, los políticos y comentaristas insisten en que las ayudas sociales son inútiles mientras “*los pobres no cambien de actitud*”, y que la culpa de lo que les ocurre es suya. La desigualdad es alabada pues “*promueve la competitividad y demuestra que el éxito es posible para los que se esfuerzan*”. Ante este discurso, los más oprimidos desertan de su integración

social y se advierte a la vez una deriva hacia la defensa de posturas centradas casi exclusivamente en cuestiones de ecología, feminismo o derechos de minorías, sacrificando los derechos básicos de toda sociedad democrática. Y, a pequeña escala, esta simple convocatoria va consolidando su funcionalidad prioritaria, el respeto y fomento de la diversidad y el diálogo intercultural. Aunque se asoman comportamientos incívicos avalados por supuestos altos criterios conceptuales y económicos, las manillas del reloj volverán a su correcto seno con el esfuerzo colectivo al que tanto hemos apelado. Cada día es más evidente que el derecho a la diversidad y el diálogo intercultural requieren sensibilidad, esfuerzo, investigación y compromiso renovados en la esperanza de que se pueden recuperar el legado que tanto costó conseguir a nuestros ancestros.

Volviendo, de nuevo, la mirada al contexto global, reiterando el mensaje de la Directora General de la Unesco, Irina Bokova, afirmamos que nuestra diversidad cultural es patrimonio común de la humanidad. Es una fuente de renovación de las ideas y de las sociedades que nos permite abrirnos a los demás y concebir nuevas formas de pensar. Esta diversidad es una oportunidad para la paz y el desarrollo sostenible. La resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 2013, en la que se reconoce el papel de la cultura como motor y facilitador del desarrollo sostenible, es una invitación para movilizar más aún el potencial de la diversidad cultural. Esta diversidad es un valiosísimo recurso para alcanzar los objetivos de desarrollo, ya se trate de combatir la pobreza, promover la igualdad de género, la educación de calidad o los derechos humanos, y debemos incorporarla plenamente en las estrategias mundiales de desarrollo sostenible.

Finamente, como se afirma en la declaración de la celebración del Día Mundial de la Diversidad Cultural acontecimiento al que tanto apelamos cuando queremos expresar la filosofía de nuestro Premio Intercultural, *“vivimos en la era de los límites: límites de nuestros recursos, límites de nuestro planeta- y nuestra respuesta debe consistir en liberar el recurso renovable más poderoso con que contamos, la inteligencia y la creatividad humanas”*. Nuestra diversidad cultural es un estímulo para la creatividad. Invertir en esta creatividad puede transformar a las sociedades. Nos incumbe desarrollar en los jóvenes la educación y las competencias interculturales para mantener viva la diversidad de nuestro mundo y aprender a obrar juntos, en la diversidad de nuestras lenguas, culturas y religiones y generar así el cambio. Y así acaba la declaración antes aludida: *“Exhorto hoy a todos los Estados Miembros de la UNESCO a que transmitan este mensaje al más alto nivel, a fin de integrar la cultura y la diversidad cultural en la agenda de desarrollo sostenible después de 2015. Hagamos de la cultura una prioridad, ahora mismo”*.

Luis Rodríguez García  
Director de la Cátedra Intercultural